



EL EVANGELIO EN EL EXTERIOR DE LA CATEDRAL

Todos los textos han sido tomados de la SAGRADA BIBLIA, versión oficial de la Conferencia Episcopal Española

49

LA ANUNCIACIÓN



Anuncio del nacimiento de Jesús (Lc 1, 26-38)

²⁶ En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, ²⁷ a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. ²⁸ El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de

gracia, el Señor está contigo». ²⁹ Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. ³⁰ El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. ³¹ Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. ³² Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; ³³ reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». ³⁴ Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». ³⁵ El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. ³⁶ También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, ³⁷ porque para Dios nada hay imposible». ³⁸ María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.





LA VISITACIÓN

50



María visita a Isabel (Lc 1, 39-56)

³⁹ En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá ⁴⁰ entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. ⁴¹ Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo ⁴² y levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres

y bendito el fruto de tu vientre! ⁴³ ¿Quién soy yo par que me visite la madre de mi Señor? ⁴⁴ Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. ⁴⁵ Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

⁴⁶ María dijo:

«Proclama mi alma la grandeza del Señor,

⁴⁷ *se alegra* mi espíritu *en Dios, mi salvador;*

⁴⁸ *porque ha mirado la humildad de su esclava.*

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,

⁴⁹ porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: *su nombre es santo,*

⁵⁰ *y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.*

⁵¹ El hace proezas con su brazo:

dispersa a los soberbios de corazón,

⁵² *derriba del trono a los poderosos*

y enaltece a los humildes,

⁵³ *a los hambrientos los colma de bienes*

y a los ricos los despide vacíos.

⁵⁴ *Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia*

⁵⁵ *-como lo había prometido a nuestros padres-*

en favor de Abrahán y su descendencia por siempre».

⁵⁶ María de quedó con ella unos tres meses y volvió a su casa.





EL NACIMIENTO Y LOS PASTORES



Nacimiento de Jesús (Lc 2, 1-7)

¹ Sucedió en aquellos días que salió un decreto del emperador Augusto, ordenando que se empadronase todo el Imperio. ² Este primer empadronamiento se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. ³ Y todos iban a empadronarse, cada cual a su ciudad. ⁴ También José, por ser de la casa y familia de David, subió desde la ciudad

de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, ⁵ para empadronarse con su esposa María, que estaba encinta. ⁶ Y sucedió que, mientras estaban allí, le llegó a ella el tiempo del parto ⁷ y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada.

Anuncio a los pastores (Lc 2, 8-20)

⁸ En aquella misma región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. ⁹ De repente un ángel del Señor se les presentó; la gloria del Señor los envolvió de claridad, y se llenaron de gran temor. ¹⁰ El ángel les dijo: «No temáis, os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo: ¹¹ hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. ¹² Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre». ¹³ De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo: ¹⁴ «Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad».

¹⁵ Y sucedió que, cuando los ángeles se marcharon al cielo, los pastores se decían unos a otros: «Vayamos, pues, a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha comunicado».

¹⁶ Fueron corriendo y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. ¹⁷ Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño. ¹⁸ Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. ¹⁹ María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. ²⁰ Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho.





LOS REYES MAGOS

52



Visita de los Magos (Mt 2, 1-12)

¹ Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén ² preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo». ³ Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y todo Jerusalén con él; ⁴ convocó a los sumos

sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. ⁵ Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: ⁶ «Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel"». ⁷ Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, ⁸ y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo». ⁹ Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. ¹⁰ Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. ¹¹ Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. ¹² Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino.





LA TRANSFIGURACIÓN



53

La transfiguración (Lc 9, 28-36)

²⁸ Unos ocho días después de estas palabras, tomó a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto del monte para orar. ²⁹ Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor. ³⁰ De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, ³¹ que, apareciendo con gloria, hablaban de su éxodo, que él iba a consumar en Jerusalén. ³² Pedro y sus compañeros se caían de sueño, pero se espabilaron y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. ³³ Mientras estos se alejaban de él, dijo Pedro a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí!». Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». No sabía lo que decía. ³⁴ Todavía estaba diciendo esto, cuando llegó una nube que los cubrió con su sombra. Se llenaron de temor al entrar en la nube. ³⁵ Y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo». ³⁶ Después de oírse la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por aquellos días, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.



Excelentísimo Cabildo Catedral

Delegación Diocesana de Enseñanza

